

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

Fernando Peligero Escudero

La principal razón de la ambigüedad del término "antropología" es la multiplicidad de disciplinas que este nombre designa. Títulos tales como los de antropología física, antropología cultural, antropología social, antropología teológica, antropología filosófica, antropología ecológica, antropología económica, antropología política, antropología médica, antropología psicología, antropología psicoanalítica y antropología pedagógica designan diversos tipos de saberes sobre el hombre. De ahí, la necesidad de establecer su esfera respectiva y de exponer sus conexiones. Sin embargo, solamente nos ocuparemos de esclarecer el ámbito y las relaciones de la antropología física, de la antropología cultural, de la antropología social, de la antropología teológica y de la antropología filosófica, puesto que las restantes ramas o son una parte de éstas o, por estar en vías de constitución, pueden sufrir aún profundas transformaciones.

1. La antropología física.

Aunque el nombre de "antropólogo" ya se encuentra en la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles para designar al hombre preocupado por conocer a sus semejantes y sus costumbres, el término filosófico "antropología" fue introducido por el Humanismo en el Siglo XVI para referirse al estudio de la naturaleza corporal y espiritual del hombre. En 1501, apareció en Leipzig la obra de Magnus Hundt *Anthropologium de hominis dignitate, natura et proprietatibus*. Más tarde, en 1594, publicó Casmann su *Psychología Anthropologica* que se proponía ser una *doctrina geminae naturae humanae*. Sin embargo, la antropología en el Siglo XVI, a pesar de proponerse el estudio de la dimensión corpórea y espiritual del hombre, aún no ha alcanzado su estatuto científico. Todavía no puede ser considerada sino como un precedente remoto de la antropología física, de la antropología psicológica y de la antropología filosófica.

También la antropología cultural se encuentra ya en germen en los relatos de los historiadores clásicos y de los exploradores, comerciantes, misioneros y soldados de diversas épocas históricas, pero no alcanza el rango de conocimiento científico hasta bien entrado el Siglo XIX.

La primera disciplina antropológica que logra alcanzar el estatuto científico es la antropología física. Su constitución tuvo lugar en la segunda mitad del Siglo XVIII merced al trabajo de Daubenton, Blumenbach y Sömmering,

aunque algunos historiadores prefieren situar su inicio en 1859 con motivo de la fundación en París por Broca de la primera cátedra de Antropología.

La antropología física fue en sus orígenes una parte de la biología. Esta es la razón de que también se la conozca con el nombre de antropología biológica.

Linneo (1707-1778) en su *Systema naturae* fijó la posición del hombre en el reino animal al establecer la taxonomía de todos los seres vivientes. En 1756 le asignó la denominación sistemática, aún vigente en nuestro tiempo, de *Homo Sapiens*.

Leclerc, conde de Buffon (1707-1788), dedica al estudio del hombre dos tomos de su voluminosa obra *Histoire naturelle générale et particulière des animaux*. Introduce en antropología el nombre de raza y es el primero que demuestra que las diversas razas humanas constituyen una sola especie zoológica. Las diferencias radicales tienen su causa en el medio ambiente. Ello le conduce a la idea, más tarde subrayada por Darwin, de que las especies desaparecidas son las peor dotadas y las que sobreviven son las más aptas. Pero, además, se va a hablar por vez primera de especies fósiles, las cuales no son pensadas por Buffon en desconexión con las especies actuales sino en relación con ellas. Al mostrar la continuidad entre las especies fósiles y las especies actuales sentó las bases del evolucionismo biológico, que más tarde sería desarrollado por Lamarck y por Darwin.

Aunque Linneo y Buffon se ocupan del hombre, no lo toman, sin embargo, como objeto de una disciplina autónoma, sino de una parte de la biología, puesto que el primero lo estudia dentro del contexto de la taxonomía de todos los seres vivientes y el segundo lo trata desde la perspectiva de la historia natural de los animales. La aparición de la antropología física como una ciencia autónoma fue obra de Daubenton, Blumenbach y Sömmering.

La antropología física tomó inicialmente la tarea de someter a medición la dimensión somática del ser humano. Su objetivo principal era constituirse como una ciencia de las diversas razas humanas. Por ello, la craneometría ocupó un papel fundamental, puesto que era el método más importante para establecer las diferencias raciales. Daubenton (1752-1840), colaborador de Buffon, puso las bases actuales de la craneometría. Especial importancia tuvieron sus trabajos sobre la determinación de los planos craneales y sobre la evolución de la posición del *foramen magnum* en los mamíferos, los cuales fueron expuestos en su obra *Sur les différences de la situation du grand trou occipital dans l'homme et dans les animaux*. Más tarde, en 1781, vio la luz el trabajo de Camper (1722-1789) sobre las diferencias de la cara en las distintas razas, en el que desarrolló las normas y las proyecciones craneales: *Sur les différences réelles que présentent les traits du visage chez les hommes de différents pays et de différents âges, sur le beau qui caractérise les statues antiques et les pièces gravées*. En esta obra se adoptó por vez primera el ángulo facial como medio para clasificar las distintas razas y como criterio de belleza (las personas son tanto más bellas cuanto mayor sea la abertura de su ángulo

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

facial). También amplió las técnicas para medir el cuerpo humano estudiando la pigmentación de la piel en la raza negra y elaborando la antropometría del pie para aplicarla a la fabricación del calzado.

Blumenbach (1752-1840) es considerado por la mayoría de los científicos como el auténtico fundador de la antropología física, pues sus planteamientos se aproximan a los de los actuales antropólogos. Aparte de introducir el término de *antropólogo* para designar al biólogo especializado en la investigación del hombre, fue un eminente raciólogo y un gran craneólogo como se manifiesta en sus obras *De generi humani varietate nativa* y *Colletio craniorum diversarum gentium*. Finalmente, la antropología física ya se constituye con Blumenbach como historia natural de la humanidad o biología humana.

Sömmering (1755-1830) determinó por vez primera en 1785 las diferencias raciales entre el negro y el europeo. Realizó estudios sobre el sistema nervioso y el cerebral, sobre los órganos sensoriales, sobre las quebraduras, sobre la estructura de los pulmones, etc. De gran importancia para la antropometría fueron una serie de tablas sobre el esqueleto femenino: *Tabula sceleti feminini*.

Poco a poco se fueron inventando nuevos instrumentos y técnicas especiales para determinar con mayor exactitud la composición corpórea del hombre, las relaciones de tamaño de sus diversos órganos, la dentición, el color de la piel, la forma y el color del pelo, el grupo sanguíneo, etc... En esta dirección destacaron las investigaciones somatométricas de White en Inglaterra y de Quetelet en Bélgica. El sueco Retzius (1796-1860) divide las diferentes razas según la clasificación de cabezas largas y cortas, y cada uno de estos grupos en ortognatos (mandíbulas rectas) y prognatos (mandíbulas prominentes). Trazó los primeros mapas en los que se situaban las diferentes formas de cráneo. Este método ha sido muy utilizado posteriormente para distribuir geográficamente otros rasgos raciales.

A partir de mediados del siglo XIX, en virtud de los crecientes hallazgos de esqueletos de hombres de épocas geológicas pasadas, la antropología física se propuso como tarea principal reconstruir la historia natural de la humanidad. Las semejanzas entre el hombre y los antropoides mostradas por la anatomía y la fisiología comparadas ya había conducido a algunos científicos a investigar la génesis de la humanidad a partir del reino animal. Desde esta época, la antropogénesis será una de las ramas más importantes de la antropología física. Aplicando los principios evolucionistas a los grupos humanos, esta disciplina se desarrolló en pocos decenios más que durante los siglos anteriores. A ello contribuyeron principalmente los trabajos de Lamarck, Darwin y Wallace.

Aunque Lamarck (1744-1829) en rigor no fue antropólogo sino naturalista, no es menos cierto que tampoco dejó al hombre fuera de sus planteamientos biológicos. Expuso por vez primera sus ideas evolucionistas ante sus alumnos de la cátedra de animales invertebrados en 1800, pero no vieron la luz hasta 1809 en su obra *Filosofía zoológica*. Dentro de los mamíferos, el hombre forma el orden de los Bimanos, el cual *derivó* del orden Cuadrumanos. Esta

“derivación” no es suficiente para explicar la génesis de la humanidad, pues afirmó que nuestra especie era el efecto de un acto especial de creación.

Darwin (1809-1882), que publicó por vez primera un resumen de su pensamiento evolucionista conjuntamente con un artículo de Wallace para que la paternidad de la teoría selectiva no fuera atribuida en exclusiva a uno de los dos científicos sino a ambos, desarrolló sus principios en forma pormenorizada en la obra *The origin of species*, en la que, sin embargo, no se encuentra presente el vocablo *evolución* en sus primeras ediciones. Esta palabra la utiliza Darwin por vez primera en su obra posterior *The descent of Man*, en la que aplica las ideas evolucionistas al origen del hombre.

No fue, sin embargo, Darwin quien primero aplicó la evolución al tema del hombre. Su obra estuvo precedida por la de Huxley *The evidence as to Man's place in Nature* y por el artículo de Wallace “The origin of human races and the antiquity of Man deduced from the theory of natural selection”.

El tema de la evolución del hombre plantea dos cuestiones a las que han intentado responder los antropólogos desde el siglo pasado. La primera consiste en descubrir “qué ocurrió” en la larga marcha que va de los antropoides al hombre. A este interrogante contesta la *paleontología* mediante la comparación de los fósiles antropoides y humanos. La segunda cuestión estriba en saber “cómo ocurrió” ese largo proceso. A este segundo interrogante responde la *genética humana* y el estudio de la *adaptación biológica al medio ambiente*.

La antropología física ha sufrido en nuestro siglo profundas críticas, que le han conducido a buscar nuevas perspectivas. Después de la Segunda Guerra Mundial, apareció una “nueva” antropología física, en la que la concepción estática de las razas fue sustituida por una visión dinámica. El tema de la variación humana pasó a ser el centro de interés de las diferentes tendencias.

Las críticas, por las cuales la antropología física sufrió una gran transformación interna, apuntaron tanto a su objeto propio como a los métodos que tradicionalmente utilizaba. Sobre el objeto de la disciplina se hizo la siguiente objeción: ¿Cómo se puede describir el género humano determinando solamente sus caracteres somáticos? ¿Cómo puede hacerse una clasificación de las razas y subrazas humanas sobre la única base del aspecto somático del hombre? También los métodos tradicionalmente usados fueron objeto de ataques directos. A este respecto algunos científicos se preguntaban cómo podía ser válida una ciencia basada en métodos estadísticos, es decir, en medias de medidas. Ni el método osteométrico (conjunto sistemático de medidas de los restos óseos de las razas humanas), ni el índice cefálico (resultado de dividir la anchura del cráneo por su longitud y de multiplicar por cien el cociente), unido a la altura craneana, pueden ser considerados criterios absolutos para la clasificación de las razas, puesto que los métodos estadísticos no pueden generar sino conocimiento probable. A ello debe sumarse el hecho de que los rasgos físicos de cada raza, debido a la propia plasticidad humana y a la

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

continua dependencia del medio físico y social, no son estables. Una raza o una subraza humana no se caracteriza por un número permanente de características físicas, sino por una serie de peculiaridades, muy difíciles de determinar, que son expresivas de un modo de ser y de comportarse característico. La consideración dinámica de las razas explica que puedan sufrir modificaciones considerables sin dejar de ser ellas mismas. El dinamismo de las razas no queda, por consiguiente, limitado a su aspecto somático, sino que abarca también, implicándolo, su aspecto cultural. Puesto que no hay una frontera infranqueable entre los rasgos físicos y culturales del hombre, la antropología física debe estar abierta a la antropología cultural, sin por ello confundirse con ella. Esta visión ya la tuvo en el siglo pasado Ehrenreich, quien fue consciente de que el mero método cuantitativo no servía para clasificar las razas si no iba acompañado de descripciones morfológicas y del estudio comparativo de su respectivo lenguaje y costumbres.

También la antropología física mantiene relaciones con otras ramas de la antropología. Está en estrecha conexión con la antropología social, ya que es un hecho el que los rasgos físicos del hombre se modifican por la influencia del medio social, aunque no sólo por ella. Sin embargo, una y otra son ramas antropológicas diferentes. Así como la primera estudia principalmente el aspecto somático del hombre, la segunda lo capta desde la perspectiva del grupo o comunidad en que vive inserto.

Para el científico creyente, la antropología física también guarda indudables relaciones con la antropología teológica, pues ambas se preguntan por el origen del hombre. El ámbito en que una y otra se formulan esta pregunta es, sin embargo, diferente. La primera intenta establecer la historia natural de la humanidad en base a los fósiles humanos. La segunda indaga su origen tomando como fuente los datos contenidos en la Revelación.

Por último, la antropología física está conectada asimismo con la antropología filosófica. Por una parte, le proporciona la base científica positiva de las cuestiones del origen y de la naturaleza del hombre que habrá de ser interpretada a la luz de la razón y, por otra parte, recibe de ella el esclarecimiento de sus fundamentos y la interpretación coherente de sus resultados al hilo de una visión del hombre como totalidad.

2. La antropología cultural.

Mayor dificultad encierra la tarea de determinar el ámbito de la antropología cultural, pues frecuentemente queda identificada con la antropología social. En esta línea, Adamson Hoebel piensa que esta última está englobada dentro de la primera y sostiene con ella la relación que una parte mantiene con el todo. De esta forma, la antropología cultural se dividiría en etnografía, etnología, antropología social y lingüística¹. La reducción de la antropología social a un

capítulo de la antropología cultural es típica de la ciencia norteamericana, al menos en los inicios de su desarrollo.

Pero no todos los antropólogos son partidarios de la identificación de estas dos ramas antropológicas. Lévi-Strauss, Kroeber y Mercier, a pesar de reconocer sus estrechas relaciones, conciben a una y a otra como dos niveles viables para afrontar una misma realidad o como dos caminos posibles para llevar a cabo una investigación sobre el mismo objeto. En lenguaje de Kroeber, la cultura y la sociedad constituyen las dos caras de una hoja de papel de carbón. Lévi-Strauss define la antropología social como "el estudio de las instituciones consideradas como sistemas de representaciones" y la antropología cultural como "el estudio de las técnicas, y eventualmente también el estudio de las instituciones consideradas como técnicas al servicio de la vida social"². Ambas persiguen el mismo objetivo, pero siguen diferentes caminos. Mientras la primera parte de la vida social para descender a las diversas actividades en las que se manifiesta, la segunda toma como punto de partida las técnicas y los objetos para ascender a la actividad social y política.

Finalmente, hay otros autores que establecen la nítida distinción entre la antropología cultural y la antropología social, pues cada una de ellas conduce a un tipo diferente de estudio por abordar una dimensión distinta del hombre y por moverse en diverso grado de abstracción³. Radcliffe-Brown piensa que los hechos culturales pueden ser explicados por dos métodos diferentes: por el método histórico y por el método inductivo. La aplicación del primer método es propio de la etnología, mientras que el empleo del segundo es característico de la antropología social. Así pues, la etnología estudia la cultura mediante el "método de la reconstrucción histórica" y la antropología social formula las leyes generales de los fenómenos culturales⁴. El uso de un método diferente conduce a una clara distinción entre una y otra rama antropológica. También Evans-Pritchard señala con claridad la distinción entre una y otra. Afirma expresamente: "Es importante destacar, sin embargo, que si bien la etnología y la antropología social trabajan fundamentalmente con el mismo tipo de sociedades, sus fines ulteriores son muy diferentes"⁵. A las razones aportadas por estos autores se puede añadir que la antropología social se ha desarrollado tanto en nuestro tiempo que puede ser concebida como una rama de la antropología dotada de plena unidad y autonomía, claramente diferenciada de la antropología cultural, aunque en estrecha conexión con ella, pues los fenómenos culturales y sociales mantienen múltiples relaciones.

La antropología cultural tiene por objeto el estudio de las diversas culturas tanto en sus orígenes e historia como en su estructura y funcionamiento. Aunque de hecho el antropólogo cultural se dedica a investigar las culturas primitivas, de derecho puede extender el ámbito de su investigación a las culturas más complejas y avanzadas. Como afirman Beals y Hoijer, "todas las culturas interesan al antropólogo cultural, pues todas aportan algún testimonio de las reacciones de los hombres bajo formas culturales ante los problemas

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

siempre presentes planteados por el medio físico, los intentos de los hombres para vivir y trabajar juntos y las mutuas interacciones de los grupos humanos”⁶.

En resumen, la antropología cultural es la ciencia de la cultura. Pero la dificultad surge cuando se quiere dar una definición de ésta, pues la mayoría de los antropólogos, de los filósofos y de los biólogos discrepan en sus respectivas concepciones, y no hay que extrañarse de ello, pues el término cultura ha ido adquiriendo diversos significados con el paso del tiempo. Pero, a pesar de las múltiples definiciones dadas, hay algunos rasgos comunes en todas ellas: 1º) el carácter simbólico de los objetos que la integran; 2º) su carácter intersubjetivo, pues la cultura, en la medida en que es poseída por los grupos humanos, se comunica de unos individuos del grupo a otros por el lenguaje; 3º) su carácter dinámico o histórico, ya que, del mismo modo que se transmite por tradición, varía con el tiempo por exigencias internas o por ser fecundada por otras culturas al entrar en contacto con ellas. En resumen, la cultura es el conjunto de símbolos y valores surgidos de actividades específicamente humanas. Versa tanto sobre los *objetos simbólicos* producidos por el hombre como sobre la *producción humana* de tales objetos. Así pues, la cultura no es solamente un conjunto de símbolos que expresan un valor, sino también el modo peculiar en que el hombre afronta su existencia desde su propio ecosistema.

La antropología cultural comprende las siguientes ramas: etnografía, etnología, arqueología y lingüística.

Etnografía significa literalmente según su etimología escritura sobre los pueblos. En un sentido amplio, la etnografía es la ciencia que se ocupa de describir las diversas sociedades humanas. Si bien se halla ya de forma rudimentaria en los relatos de los historiadores clásicos, de los exploradores, de los misioneros, de los comerciantes, de los soldados y de los aventureros de diversos tiempos, no logra alcanzar el estatuto científico hasta finales del siglo XIX. Es en esta época cuando diversos científicos, como Franz Boas, viajaron expresamente a distintos lugares del mundo para observar de modo sistemático *in situ* las diversas sociedades primitivas. La etnografía, utilizando el método de la observación participante, abandona todo aparato teórico y toda construcción conceptual previa, circunscribiéndose a la estricta descripción de los datos observados. Su principal función es la de proporcionar los materiales sobre los que se construye el edificio de la antropología cultural.

Tanto la arqueología como la etnografía comparan las culturas de los distintos pueblos y estudian su origen y difusión. Donde acaba la primera, empieza la segunda. Puesto que las culturas humanas, que aparecieron aproximadamente hace un millón de años, surgieron mucho antes que la escritura, que nació hace unos cinco mil años, quedaría un gran hueco sin cubrir si el antropólogo cultural se dedicara a estudiar exclusivamente la

cultura de los pueblos desaparecidos por sus testimonios escritos. Este gran vacío es cubierto por la arqueología que, aunque etimológicamente significa ciencia de los principios, en sentido lato significa la ciencia que tiene por objeto la reconstrucción de la cultura de los pueblos ágrafos del pasado por sus restos materiales. Para descubrir el desarrollo de las distintas formas culturales del pasado, el arqueólogo se vale de las diversas huellas que los pueblos ágrafos del pasado nos han dejado: cuevas, utensilios, figuras de barro, armas, pinturas, esculturas, ruinas de casas, de murallas y de ciudades enteras, necrópolis, etc. El plan de trabajo del arqueólogo debe ir dirigido al descubrimiento y a la investigación de un yacimiento determinado, aunque a veces son objetos aislados los que se ofrecen a su análisis o bien los objetos extendidos en toda una región. Pero la arqueología no sólo constituye un medio de inestimable valor para la reconstrucción de las diversas culturas del pasado, sino que también es una fuente de extraordinaria importancia para el hallazgo de aquellos factores que impulsan los cambios culturales.

La etnología continúa el camino iniciado por la arqueología investigando las relaciones existentes entre las culturas de los diversos pueblos y su medio ambiente característico, entre el organismo humano y su peculiar cultura y, finalmente, entre las diversas culturas. Al igual que la arqueología, la etnología trata de indagar la historia de los pueblos ágrafos, pero a diferencia de ella no se ocupa de los pueblos desaparecidos, sino de los pueblos ágrafos actuales. Aunque los etnólogos han dirigido sus investigaciones preferentemente al análisis comparativo de las culturas de los pueblos primitivos actuales, sin embargo, el campo de sus investigaciones es mucho más amplio y puede extenderse tanto a las culturas de los pueblos extinguidos como a las civilizaciones más complejas o desarrolladas. A diferencia de la etnografía, no se limita a la mera descripción de las características culturales de los pueblos, sino que compara sus semejanzas y discrepancias buscando los factores del desarrollo cultural. Así pues, de un lado, a la etnología le interesa esclarecer la continuidad histórica de cada cultura y, de otro lado, descubrir los principios generales que presiden el desarrollo cultural. Del primer aspecto se ocupa una de las ramas de la etnología: la historia cultural. Del segundo aspecto se encarga otra de las ramas de la etnología: el evolucionismo cultural.

La lingüística, en tanto que rama de la antropología cultural, clasifica las lenguas vivas y muertas en grupos, las compara para hallar sus características comunes y reconstruye su historia. Así pues, el lingüista se ocupa del origen, desarrollo y estructura de las diversas lenguas. A diferencia del lingüista práctico o políglota, no le interesa su dominio para practicarla, sino para indagar su historia y estructura, pues de este modo aparecen conexiones entre culturas diversas. También se coloca en una perspectiva distinta a la adoptada por el filólogo, pues éste estudia una lengua determinada como medio o

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

instrumento para captar la tradición literaria de un pueblo. Finalmente, difiere asimismo de la literatura, ya que a ésta le interesa fundamentalmente el valor estético de las obras plasmado en un lenguaje específico. Para la antropología cultural tiene gran interés determinar las relaciones entre el lenguaje de un pueblo y las demás actividades culturales, ya que la lengua de un pueblo ejerce una influencia decisiva en otras manifestaciones de la cultura. Desde esta perspectiva, se puede, por ejemplo, seguir el cambio cultural de un pueblo analizando las variaciones sufridas por un vocabulario, se pueden establecer las relaciones entre el lenguaje y la mitología de una cultura hallando los símbolos lingüísticos empleados en las ceremonias religiosas o se puede determinar la relación entre la posición social de un grupo y su lenguaje hablado. En resumen, al lingüista le interesa descubrir la función desempeñada por el lenguaje en las diversas sociedades humanas y el papel que ha jugado en el desarrollo de las distintas culturas.

La antropología cultural, a pesar de ser una disciplina autónoma, está en relación con las demás ramas antropológicas.

Más tarde dijimos que la antropología física se abre a la antropología cultural al determinar el concepto de raza. Ya no es posible en la actualidad caracterizar las razas si a las descripciones somáticas de los pueblos no se añaden narraciones de sus rasgos culturales. Pero, por otra parte, la explicación del origen de la cultura requiere recurrir a la antropología física, pues sólo un ser con una naturaleza física deficiente necesita la cultura para mantenerse en la existencia.

Las relaciones que la antropología cultural mantiene con la antropología social son aún más estrechas, pues, dado su carácter intersubjetivo, para estudiar la cultura de un pueblo hay que esclarecer cómo se relacionan sus individuos. Pero, a su vez, el tipo de relación que los individuos de un pueblo mantienen entre sí, depende de la cultura que poseen. Cultura y sociedad son dos dimensiones de una misma realidad humana.

También la antropología cultural se relaciona con la antropología filosófica, puesto que la cultura, por ser un producto de la conciencia humana, remite a ésta, cuya indagación pertenece a la antropología filosófica. La antropología cultural proporciona a esta última el campo a través del cual se explicita y concreta la conciencia humana. Cuando expone las culturas de las diversas sociedades, establece las distintas vías por las cuales ella se manifiesta.

3. La antropología social.

El primer problema que surge en relación con la antropología social es el de su ubicación. Quienes son partidarios de la integración de todas las ramas antropológicas establecen para las que tienen un carácter positivo tres ámbitos: el físico, el cultural y el social. De este modo, la antropología física, la antropología cultural y la antropología social serían los tres grandes capítulos de la antropología y cada uno de ellos sería estudiado en relación con los restantes. La antropología social estaría especialmente ligada a la antropología cultural: a la etnografía, que, describiendo los usos y costumbres de las diversas culturas, le proporcionan frecuentemente material adecuado; a la arqueología, que estudia las culturas ágrafas del pasado por los restos materiales que nos han dejado; a la etnología, que se ocupa del origen y desenvolvimiento de las diversas culturas y de los factores que impulsan su desarrollo; y a la lingüística, que relaciona la lengua de un pueblo, institución social por excelencia, con las demás manifestaciones culturales.

Otros prefieren vincular la antropología social a la sociología, debido, por una parte, a la ampliación de su ámbito por la aparición de nuevas disciplinas sociológicas y, por otra parte, al gran desarrollo alcanzado por las diversas ramas antropológicas, lo cual dificulta el dominio de todas ellas. La exigencia de especialización conduce a la integración de la antropología social en las ciencias sociales y a su nítida diferenciación de las restantes ramas antropológicas. De la misma forma que la antropología física, como una rama de la biología, está incluida en las ciencias naturales y la antropología cultural en las ciencias históricas, la antropología social debe quedar encuadrada en el ámbito de las ciencias sociales. Pero aún admitiendo la inserción de la antropología social dentro de la sociología, caben dos concepciones diferentes, pues puede ser considerada como una ciencia humana o como una ciencia natural. La primera de estas dos tesis es sostenida por Evans-Pritchard para quien la antropología social, que constituye una rama de la sociología, debe estar ubicada dentro de las humanidades⁷. La segunda tesis es defendida por Radcliffe-Brown. La antropología social, que es sociología comparada, debe ser concebida como una ciencia natural, pues, en la medida en que su objetivo es establecer una teoría natural de la sociedad humana, su método se aproxima más a los de las ciencias naturales que a los de las ciencias humanas o históricas. La antropología social, cuya tarea es "formular las leyes generales subyacentes a los fenómenos culturales" utiliza el método inductivo, propio de las ciencias naturales⁸.

A pesar de los intentos de incluir a la antropología social dentro de la historia o de la sociología, difiere claramente de una y de otra. Con la etnología coincide en tomar en un primer momento el método de la observación

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

participante y en ocuparse principalmente de las sociedades primitivas. Pero mientras ésta utiliza el método de la reconstrucción histórica para el desarrollo de la cultura de las sociedades primitivas, la antropología social emplea el método comparativo para determinar la estructura social de las diversas sociedades. La antropología cultural tiene ante todo una visión diacrónica de los pueblos primitivos. La antropología social, sin embargo, proporciona una visión principalmente sincrónica.

Aunque la antropología social está encuadrada dentro de las ciencias sociales, tampoco puede identificarse con la sociología general. Esta se ocupa de estudiar determinados problemas dentro de las sociedades civilizadas y de proponer soluciones. Entendido así su objetivo, no diferiría de la antropología social por sus rasgos esenciales. Entre una y otra no habría otra diferencia que la derivada del área de su estudio. La antropología social se limitaría a investigar las sociedades primitivas y la sociología se circunscribiría al estudio de las sociedades civilizadas. Pero esta es una falsa interpretación de la cuestión, pues hay diferencias más profundas entre ambas. En primer lugar, sus respectivos métodos son distintos. En segundo lugar, también sus objetos son diferentes. La antropología social utiliza el método de la observación-participante, mediante el cual, observando sistemáticamente las costumbres de pequeñas sociedades primitivas, obtiene datos para captar su estructura social. Mediante la observación de las instituciones sociales de un pueblo primitivo (familia, sistemas de parentesco, organización económica y política, sanciones legales, ritos y ceremonias religiosas, etc.), establece la totalidad de relaciones que los individuos de un pueblo primitivo mantiene en el seno de una sociedad. A la antropología social le interesa la sociedad en conjunto. Una vez que ha determinado la estructura social de un pueblo primitivo, la compara con las de otros pueblos para exponer sus semejanzas y diferencias. Con ello se logra descubrir las características esenciales de la estructura social y construir una tipología de formas. La sociología parte de los datos recogidos por los cuestionarios y por las estadísticas. Tomándolos como punto de partida, ofrece soluciones a una serie de problemas patológicos, que requieren asistencia social. Por consiguiente, la sociología se ocupa de problemas concretos. Su trabajo es muy especializado. Trata y propone las soluciones de problemas tales como los de delincuencia, enfermedades mentales, analfabetismo, pobreza, malestar obrero, niños abandonados, etc. La sociología está estrechamente vinculada a la filosofía social y a la planificación social.

El objeto de la antropología social es descubrir la estructura social de un pueblo determinado para compararla con las de otros pueblos con el fin de indagar los rasgos esenciales comunes a todas las sociedades. En la medida en que la estructura social de un pueblo está constituida por varios sistemas subsidiarios, como son los sistemas de parentesco, económicos, políticos y religiosos, la antropología social debe empezar por estudiar estos sistemas. Las actividades sociales se organizan en instituciones dentro de los diversos

sistemas. De este modo, las relaciones de parentesco se plasman en la institución de la familia, las relaciones económicas se mantienen en la institución del mercado, las relaciones políticas tienen su máxima expresión en la institución del liderazgo y las relaciones religiosas se concretan en las ceremonias litúrgicas. El descubrimiento de la función de todas estas instituciones conduce a su captación como parte de un todo estructural: de la estructura social total de un pueblo determinado.

La antropología social tiene tres objetivos principales: en primer lugar, mostrar por métodos empíricos que ciertas actividades humanas son únicas o específicas de una comunidad determinada; en segundo lugar, exponer otras relaciones sociales comunes a varios pueblos; y, en tercer lugar, exhibir conductas que son universales, es decir, que pertenecen a todas las sociedades. Así pues, lo que inicialmente se propone el antropólogo social es establecer la estructura social característica de un pueblo determinado mediante la descripción de sus instituciones; a continuación, la compara con las estructuras sociales de otros pueblos para conocer sus rasgos esenciales únicos y los que son comunes a otras; y, por último, intenta elevarse a aquellas características esenciales que, por estar presentes en todas las estructuras sociales de todos los pueblos, pertenecen al hombre en cuanto tal.

El método de la antropología social comprende igualmente tres momentos. En el primero, el antropólogo social, igual que el etnólogo, va a vivir a un pueblo primitivo para observar sus costumbres, participando en todas las manifestaciones del mismo como un miembro más de la comunidad. Es el trabajo de campo o el método de la observación-participante. En este primer momento, el antropólogo social aprende a vivir como los demás individuos de una sociedad primitiva, a hablar su idioma, a pensar y a vivir como ellos. En él se opera un auténtico baño de inmersión cultural y social. Después, traduce la experiencia vivida en términos de su propia cultura y de su propia ciencia. En un segundo momento, trata de descubrir el orden estructural de esa sociedad primitiva que la configura como una unidad espacio-temporal. En un tercer momento, la compara con las estructuras sociales de otros pueblos primitivos y confecciona una tipología social, en la que resaltan las características universales y las específicas de cada pueblo o conjunto de pueblos, analizándose las causas de las variaciones.

Cabe preguntar por qué la antropología social se ocupa de los pueblos primitivos cuando sería mucho más útil formular y resolver los problemas de las sociedades civilizadas en que vivimos. Ocurre en la antropología social lo mismo que en la antropología cultural. Aunque de hecho los antropólogos sociales prefieren dedicarse a investigar las sociedades primitivas, de derecho pueden extender sus estudios a las sociedades avanzadas. Esta preferencia por las sociedades primitivas está basada, según Evans-Pritchard, en las siguientes razones:

En primer lugar, puesto que en todo estudio el examen de lo más simple

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

debe preceder al de lo más complejo, hay que empezar por analizar las sociedades primitivas que, por poseer una forma más simple, ofrecen más fácilmente a los ojos del estudioso las claves para hallar el origen de las instituciones.

En segundo lugar, la simplicidad de la estructura social y la homogeneidad de la cultura de los pueblos primitivos permite captarlos como una unidad. De este modo, aparecen las instituciones como sistemas sociales dependientes entre sí y articulados en la estructura social total.

En tercer lugar, el antropólogo encuentra mayor facilidad para el estudio de los pueblos primitivos que para el estudio de su propia sociedad, ya que su modo de vida diferente reclama más intensamente su atención. El contraste que percibe respecto a su propia sociedad cuando vive en un pueblo primitivo, le hace fijarse más en las diversas instituciones que describe y analiza. Pero además, esa lejanía que experimenta respecto del objeto estudiado, proporciona a sus interpretaciones una mayor objetividad. Cuando no hay una distancia suficiente entre el investigador y el objeto investigado, cuando no existe entre ellos una cierta lejanía, diversos factores emocionales, sentimentales y, a veces, teóricos pueden obnubilar su razón y distorsionar la interpretación de los diversos fenómenos observados. Por lo tanto, al antropólogo social le es más fácil ser objetivo en el estudio de las sociedades primitivas que en el estudio de su propia sociedad.

En cuarto lugar, dado el avance de las comunicaciones en nuestro siglo, los pueblos primitivos están dotados de un extraordinario dinamismo, pues se transforman rápidamente al contacto con otras culturas y con otros pueblos. Por estar en trance de desaparecer, es urgente captar sus estructuras sociales, que son de un valor inestimable para esclarecer la naturaleza de la sociedad humana.

En quinto lugar, y por último, la descripción de las formas de vida y de las instituciones de los pueblos primitivos tiene un interés intrínseco, pues nos permite saber cómo viven aquellos pueblos que están desprovistos de lo que consideramos "el mínimo" de toda civilización⁹.

La antropología social, que en nuestros días ha alcanzado plena autonomía, posee, sin embargo, sólidas relaciones con las demás ramas antropológicas.

Ya dijimos más atrás que la antropología social está conectada con la antropología física, en la medida en que el medio social puede influir en la constitución somática de las razas. La existencia de determinadas instituciones puede proporcionar avances apreciables en el nacimiento y desarrollo físico de los individuos de una sociedad determinada. El hambre, con todas sus secuelas en la constitución física de los individuos, está, a veces, fomentada por la mala organización social de los individuos de una comunidad. Pero, por otra parte, la antropología física proporciona a la antropología social el análisis de la estructura física del hombre, desde la que encuentra plena explicación su dimensión social. El hombre, a diferencia de muchas especies animales, necesita

vivir permanentemente asociado a otros hombres por poseer una naturaleza física flexible. Necesita la colaboración del "otro" para conformar su propia naturaleza.

Pero la antropología social aún está más estrechamente ligada con la antropología cultural. Ambas utilizan el mismo método para estudiar dos dimensiones de una misma realidad. Frecuentemente, el antropólogo social utiliza los datos obtenidos por el etnólogo en su convivencia con un pueblo primitivo determinado, pues muchas de las observaciones hechas por éste tienen un interés social y no solamente cultural. Pero, por otra parte, la cultura y la sociedad están íntimamente ligadas, pues constituyen las dos facetas de una misma realidad de la vida de un pueblo. Donde hay cultura, hay sociedad y donde hay sociedad, hay cultura. Así pues, la modalidad de relaciones sociales de los individuos de un pueblo configura su cultura y ésta conforma sus relaciones sociales.

La antropología social ofrece a la antropología teológica la descripción de las relaciones de los individuos de los pueblos primitivos, que no conocen la Revelación. Estas relaciones sociales tienen su origen frecuentemente en sus creencias religiosas. Por su parte, la antropología teológica muestra a la antropología social los principios morales que deben inspirar a toda organización social que quiera ser auténticamente cristiana y cuáles son las instituciones básicas que, basadas en la naturaleza humana, deben imperar para que tales principios sean operativos.

Por último, también la antropología social y la antropología filosófica tienen algunas conexiones. La antropología social detalla las diversas modalidades en las que se plasman las relaciones de los individuos dentro de una comunidad determinada. Confecciona una auténtica tipología de las relaciones sociales, pero está fuera de su tarea el determinar qué es la sociedad y en qué se fundamenta la dimensión social del hombre. Este planteamiento es propio de la antropología filosófica. Así pues, ésta esclarece los conceptos básicos utilizados por la antropología social y determina cuál es el ámbito en que se mueve.

4. La antropología teológica.

Otra rama positiva de la antropología es la antropología teológica. Su positividad se expresa en ser una ciencia de datos. En esto coincide con la antropología física, con la antropología cultural y con la antropología social. Pero los datos de los que estas disciplinas parten son de naturaleza diferente de los que la antropología teológica toma como base de su estudio. Mientras que los primeros son datos observables, los segundos son datos cuyo origen está en el testimonio de la Divinidad. La antropología teológica parte de los datos contenidos en la revelación hecha por Dios al hombre. De la misma forma que el historiador se basa en los diversos testimonios escritos de épocas pasadas,

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS.

que se han conservado a través de los tiempos, el teólogo que se ocupa del hombre, lo hace tomando como fuente de su investigación el testimonio de la Revelación Divina.

A diferencia de la antropología física, de la antropología cultural y de la antropología social, que estudian al hombre desde una perspectiva concreta, la antropología teológica se plantea radicalmente el tema del hombre, pues, de un lado, se plantea la cuestión de su origen y de su fin, y, de otro lado, el tema de su esencia. Desde esta perspectiva, la antropología teológica no es una ciencia de carácter positivo. Su positividad no se plasma en el punto de vista que adopta para estudiar al hombre, ya que lo investiga como totalidad. En esto coincide con la antropología filosófica.

Esta coincidencia no implica, sin embargo, identidad. La antropología filosófica se mueve en un ámbito estrictamente natural. Utiliza la razón humana para interpretar las descripciones que la experiencia y las ciencias positivas proporcionan. La antropología teológica, aunque también utiliza la razón humana para extraer conclusiones, tiene un carácter sobrenatural en la medida en que los principios de que parte y las conclusiones a las que llega poseen también este carácter. Los principios que toma como punto de partida son los datos de la Revelación Divina aceptados mediante la fe. Por implicar la intervención de la Divinidad tienen un carácter sobrenatural y puesto que las conclusiones están contenidas implícitamente en los principios, también son sobrenaturales, aunque hayan sido obtenidas de "forma natural", esto es, por la razón humana.

La antropología teológica tiene por objeto el estudio del hombre como totalidad, basándose en la revelación hecha por Dios. El teólogo, que se pregunta por su propio ser, recurre al testimonio de la Divinidad para esclarecer su origen, su fin y su propia esencia. Y encuentra que Dios le ha manifestado que ha sido creado por El a su imagen y semejanza. Por lo tanto, uno de los rasgos del contenido de la antropología teológica es su teocentrismo. El hombre es explicado por y desde la Divinidad. Pero no sólo tiene su origen en Dios, sino también está ordenado a El. Ello significa reconocer la recompensa en el más allá y la fe en la inmortalidad. Sin embargo, en la medida en que el hombre es concebido como el rey del universo por haber sido creado a imagen y semejanza de Dios, el teocentrismo abre las puertas a un marcado antropocentrismo. Teocentrismo y antropocentrismo no están en contradicción en la antropología teológica sino perfectamente conciliados. Otro de los grandes temas de esta disciplina es la doctrina del pecado original. El concepto de caída y la conciencia de culpabilidad están tan arraigados en la mente humana que incluso están presentes en culturas que no han conocido la Revelación o que han abandonado la fe religiosa. En definitiva, estos conceptos no encierran otra cosa que el mero reconocimiento de nuestra finitud y limitación. La doctrina cristiana de la Gracia es el oportuno complemento del tema del pecado original. Porque el hombre está caído, necesita levantarse. Porque tiene conciencia de su

culpabilidad, debe justificarse ante Dios. Pues bien, el hombre caído, consciente de su culpabilidad, sólo puede levantarse y justificarse merced a la Gracia Divina. Además de estas tesis que conciernen al origen y al fin del hombre, la antropología teológica también se plantea la cuestión de su esencia. El ser humano aparece como un compuesto de cuerpo y alma. Así pues, la antropología teológica se ocupa del origen, del fin y de la esencia del hombre, basándose en los datos proporcionados por la Revelación Divina.

La antropología teológica mantiene diversas relaciones con las restantes ramas antropológicas. Coincide con la antropología física en plantearse el tema del origen del hombre. Pero mientras ésta se circunscribe básicamente a la génesis de su dimensión somática, aquella se pregunta por la causa del hombre como totalidad. Sin embargo, la antropología física se mueve en el ámbito de lo meramente empírico y pretende verificar sus hipótesis tomando como base los restos humanos conservados a pesar del paso de los tiempos. La antropología teológica opera de forma diferente. Se propone descubrir el origen del hombre indagando lo que Dios ha revelado al respecto. Hay, pues, una cierta coincidencia en su respectivo objeto, pero cada una de estas disciplinas sigue un camino diferente para esclarecerlo. El antropólogo físico, que practica una religión, debe, no obstante, tener en cuenta lo que ésta afirma sobre su origen si no quiere entrar en contradicción con lo que su fe le dicta. No se trata de tomar como punto de partida su fe cuanto de no entrar en colisión con ella, pues ello supondría admitir la paradoja en su propio ser. Sus sentidos le proporcionarían datos opuestos a los ofrecidos por su fe.

También hay una cierta relación entre la antropología teológica y la antropología cultural. Cuando la primera considera al hombre como un ser creado a imagen y semejanza de Dios, lo interpreta como un ser consciente de sí mismo. La antropología cultural, que estudia la génesis de la cultura humana, descubre que sólo un ser consciente de sí es capaz de producir semejante fenómeno. Así pues, mientras la antropología teológica se plantea el tema de la conciencia humana explicitando el contenido de la Revelación Divina, la antropología cultural lo hace investigando el origen de la cultura. De otro lado, religión y cultura están unidas en las diversas comunidades humanas. La religión es una parte de la cultura que está en estrecha conexión con los demás aspectos de ella. De este modo, guarda estrechas relaciones con el arte, con la ciencia, con la economía, con la organización social, etc. Como afirman Beals y Hoijer, "... la religión, al igual que otras normas culturales, no debe separarse de la matriz total de la cultura"¹⁰.

La antropología teológica proporciona a la antropología social el tipo de relaciones que los hombres creyentes en Dios deben mantener entre sí. La segunda ofrece a la primera la descripción de las diversas relaciones que sostienen los individuos de los pueblos que no conocen la Revelación, pero que están fundadas en creencias religiosas surgidas de modo natural. Religión y sociedad están casi siempre mutuamente implicadas. Donde hay religión, hay

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

sociedad y donde ésta existe, suele existir aquélla. La religión es un fenómeno cultural de la mayoría de los pueblos o sociedades. Los valores sociales de un pueblo están generalmente en conexión con sus creencias religiosas. Pero no sólo la uniformidad de las creencias religiosas, sino también los ritos y ceremonias religiosas suelen ser factores de cohesión social. Mediante éstos se logra una mayor participación y solidaridad social.

Por último, la antropología teológica mantiene relaciones más estrechas con la antropología filosófica, pues ambas abordan radicalmente al hombre como totalidad. Pero mientras ésta lo hace interpretando los datos ofrecidos por la experiencia y por las diversas ciencias positivas, aquélla explicita el contenido de la Revelación Divina. De la misma manera que el creyente, si no quiere admitir que su ser es paradójico, tiene que procurar evitar la contradicción entre el testimonio de sus sentidos y el de su fe, igualmente debe intentar suprimir toda oposición entre su fe y su razón.

5. La antropología filosófica y sus conexiones con las restantes ramas antropológicas.

Después de haber delimitado el ámbito de las principales ramas antropológicas de carácter positivo y de haber establecido sus relaciones, queda por dilucidar en qué se diferencian de la antropología filosófica y qué conexiones mantienen con ella. Aunque este segundo punto ya ha sido parcialmente considerado en cada uno de los epígrafes anteriores, se trata ahora de recoger sistemáticamente lo que ya ha sido dicho anteriormente por separado. Tras esta labor de desbroce, quedará despejado el camino para determinar el objeto y el método de la antropología filosófica.

La antropología física y la antropología filosófica estudian al hombre, pero lo hacen desde una perspectiva diferente. Mientras la primera se limita a investigar la dimensión somática del hombre, es decir, se ocupa de determinar la naturaleza física del hombre, la segunda indaga la estructura universal del ser humano, esto es, toma como objeto de estudio al hombre como totalidad. Desde esta perspectiva, se pueden descubrir aquellas características por las cuales el hombre se distingue de todos los demás animales. Pero a pesar de que una y otra son diferentes, ambas guardan una estrecha conexión. La antropología física proporciona a la antropología filosófica la base científica positiva de los temas del origen y de la naturaleza del hombre. El filósofo, que intenta esclarecer la estructura universal del ser humano, toma los datos proporcionados por la antropología física para interpretarlos a la luz de la razón y de una consideración del hombre como fenómeno unitario. La antropología filosófica facilita a la antropología física el esclarecimiento de sus fundamentos y delimita sus conceptos básicos.

La antropología filosófica difiere de la antropología cultural, porque ésta se

ocupa como ciencia positiva de un aspecto determinado del hombre: de su cultura. Pero en la medida en que las culturas de los diversos pueblos constituyen el ámbito en el que se manifiesta la conciencia humana la antropología cultural, que estudia el origen y la difusión de las culturas de los diversos pueblos está relacionada con la antropología filosófica, que investiga la conciencia humana. Le proporciona la base empírica de la conducta humana, mediante cuya interpretación puede el filósofo llegar a descubrir la estructura universal del hombre. La antropología filosófica ofrece a la antropología cultural las reflexiones sobre su constitución y esclarece sus conceptos básicos (los conceptos de cultura, mito, parentesco, etc.).

* La antropología filosófica también difiere de la antropología social. Esta, en la medida en que es una ciencia positiva, se ocupa de una dimensión determinada del hombre: de su dimensión social. Así pues, mientras la antropología social contempla al hombre inserto en su medio social, la antropología filosófica lo capta como una totalidad inserta en una totalidad de mayor extensión, en la totalidad del mundo. A pesar de que son dos discursos diferentes sobre el hombre, no están totalmente separados, pues mantienen diversas relaciones. La antropología social ofrece a la antropología filosófica la descripción de las diversas formas en que los hombres se unen dentro de las comunidades de los distintos pueblos. Así pues, confecciona la base positiva del comportamiento social del hombre, a partir del cual se puede buscar su estructura universal. La antropología filosófica interpreta qué es la sociedad, esclarece los conceptos básicos de la antropología social (estructura, función, etc.), delimita su objeto y metodología, y, por último, realiza su división interna.

Finalmente, la antropología filosófica tampoco puede identificarse con la antropología teológica. A pesar de que ambas coinciden en estudiar radicalmente al hombre como un ser unitario, es decir, como una totalidad, sin embargo, su punto de partida es diferente. Mientras la antropología teológica toma como punto de partida los datos de la Revelación Divina, la antropología filosófica toma como base los datos de la propia experiencia y de las diferentes ciencias humanas y ramas antropológicas de carácter positivo. Así pues, la antropología teológica parte de la relación del hombre con Dios. La antropología filosófica toma como punto de partida el dato básico de su inserción en el mundo. A pesar de ser saberes de distinta índole sobre el hombre, sostienen algunas relaciones. La antropología teológica proporciona a la filosófica la *norma negativa* de su propia actividad científica. No le dice que sea verdadero lo que no esté en contradicción con la Revelación Divina, sino que es falso lo que está en clara oposición con ella. La antropología teológica es para el cristianismo la norma extrínseca y negativa de la antropología filosófica. Esta presta a aquélla su propia base conceptual y terminológica a fin de que pueda desarrollarse con mayor facilidad.

ANTROPOLOGIA FILOSOFICA Y ANTROPOLOGIAS POSITIVAS

Notas

1. Hoebel (E. Adamson), *Antropología: El estudio del hombre*. Trad. de Freixas. 2.^a edic., Barcelona, Ediciones Omega, 1973, p. 8.
2. Lévi-Strauss (Cl.), *Antropología estructural*. Trad. de Verón (E.). Buenos Aires, EUDEBA, 1968, pp. 2; 320-3.
3. Tax (S.), Eiseley (L. C.), Rose (I.), Voegelin (C. F.), *An Appraisal of Anthropology Today*. Chicago, 1953.
4. Radcliffe-Brown (A. R.), *El método de la antropología social*. Trad. de Manzano (C.). Barcelona, Editorial Anagrama, 1975, pp. 29-30.
5. Evans-Pritchard (E. E.), *Antropología social*. Trad. de Hebe Goldemberg. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1967, p. 19.
6. Beals (R. L.) y Hoijer (H.), *Introducción a la antropología*. Trad. de Ruiz-Werner (M.). 2.^a edic. Madrid, Aguilar, 1973, p. 11.
7. Evans-Pritchard (E. E.), *Op. cit.*, pp. 21-2; *Ensayos de antropología social*. Trad. de Rovira Dorado Madrid-México, SIGLO XXI, 1974, pp. 19-23.
8. Radcliffe-Brown (A.), *Op. cit.*, pp. 23-4.
9. Evans-Pritchard (E. E.), *Op. cit.*, pp. 23-4.
10. Beals (R. L.) y Hoijer (H.), *Introducción a la antropología*. Trad. de Martín Ruiz-Werner (J.). 2.^a edic. Madrid, Aguilar, 1973.

REVISTA GUINIGUADA

Bibliografía:

- Beals R. L. y Hoijer H.: *Introducción a la antropología*. Trad. de Martín Ruiz-Werner J. Madrid, Aguilar, 1963.
- Bueno, M.: *Introducción a la antropología formal*. Madrid, F.C.E., 1963.
- Cencillo, L.: *Curso de antropología integral*. Parte I. Madrid, Syntagma, 1970.
- Chozá, J.: *Antropologías positivas y antropología filosófica*. Tafalla. Cénit Ediciones, 1985.
- Hoebel, E. Adamson: *Antropología: El estudio del hombre*. Trad. de Freixas, J. 2.ª edic. Barcelona, Ediciones Omega, 1973.
- Evans-Pritchard, E. E.: *Antropología social*. Trad. de Hebe Goldemberg. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1967.
- Ensayos de antropología social*. Trad. de Rovira Dorado. Madrid-México, Siglo XXI, 1974.
- Landmann, M.: *Antropología Filosófica*. Trad. de Moreno Cañadas, C., México, U.T.E.H.A., 1961.
- Lévi-Strauss, Cl.: *Antropología estructural*. Trad. de Verón, E., Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- Malinowski, B.: *Una teoría científica de la cultura y otros ensayos*. Trad. de Cortazar, A. R., Barcelona, EDHASA, 1970.
- Montagu, A.: *Homo Sapiens. Dos millones de años sobre la tierra*. Trad. de Castillo, L. del, Madrid, Guadiana de Publicaciones, 1972.
- Peligero, E.: *Antropología. U.D. 6.ª*. Madrid, U.N.E.D., 1974.
- Radcliffe-Brown, A. R.: *El método de la antropología social*. Trad. de Manzano, C., Barcelona, Editorial Anagrama, 1975.
- Tax, S.; Eiseley, L. C.; Rose, I.; Voegelin, C. F.: *An Appraisal of Anthropology Today*. Chicago, 1953.
- Varios: *Antropologías del Siglo XX*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1976.